

Corre 1906 en Ciudad México, todo está listo para la recepción que se brindará al anciano Presidente Don Porfirio Díaz, en una de las tantas que se ofrecían al Dictador desde que se inició el Porfiriato. Todo está preparado para homenajear al presidente casi vitalicio cuando estalla la bomba poco antes de empezar: ¡La soprano principal está enferma y no podrá acudir! Cunde el nerviosismo entre los organizadores del evento y los aduladores del general pero un niño de ocho años, hermano de dos cantantes que participan en el programa, se ofrece para sustituirla y comienza a cantar y lo hace maravillosamente, tanto que deciden incluirlo y canta, canta como los ángeles y el local se llena de aplausos ante aquella voz infantil que los embruja: Es el debut de Alfonso Ortiz Tirado, una de las voces más privilegiadas de la historia musical mexicana.

A diferencia de otros niños precoces el cambio de la voz al

ALFONSO ORTIZ TIRADO, EL CIRUJANO TENOR



pasar a la adolescencia no representó un problema para el artista, ahora convertido en tenor y con mucho más

conocimiento y educación artística de la mano del maestro José Pierson, donde coincidió con otros grandes como Pe-

dro Vargas, José Mojica y Juan Arvizu.

Pero Alfonso no quería ser sólo cantante sino que se dedicó a estudiar y se hizo médico y cirujano de éxito y supo unir sus dos pasiones. Fue médico personal de la pintora Frida Kahlo, a la que operó varias veces, así como a Agustín Lara, quien tenía en la mejilla secuelas de la agresión de una corista.

Con el producto de sus presentaciones equipó hospitales, introdujo avances científicos y ayudó a la atención de los más desfavorecidos. Se dice que con ella financió la creación de un ultramoderno Hospital infantil en el que se colocó una placa de bronce, más tarde desaparecida, en la que decía: Levanté con mi canto este templo para aliviar el dolor y un agradecimiento al público de los distintos países donde cantó para financiarlo...

<http://deralte.lacoctelera.net/post/2011/02/02/alfonso-ortiz-tirado-cirujano-tenor>

Noche de gala: concierto de ensueño

A Luis lo trajeron de la mano, recorriendo un camino de adoquines y palmeras. Le dijeron las personas grandes, que irían a escuchar música, que sería un concierto de gala, que sólo una vez al año ocurren estas cosas, en esta ciudad.

Al caer la tarde, y ya dentro de Palacio Municipal de Álamos, Sonora, Luis se miró a sí mismo al costado de un pilar, en derredor de mucha gente, de muchos instrumentos, de muchos músicos. Luis abrió más sus oídos, sus ojos ya no podían estar más abiertos. Luis se sumergió entonces, en un sueño, despierto.

Se volcaron las imágenes, los sonidos; un violín emitió notas magistrales y entonces una voz también estalló en el cielo. Dijeron antes los presentadores del programa, que el cantante, Carlos Almaguer, es un barítono, y quien esa noche recibía la medalla Alfonso Ortiz Tirado.

Dijo a su vez Almaguer, que siempre ha admirado al doctor Ortiz Tirado. Después los sonidos instrumentales, los sonidos de las voces. Luis para continuar inmerso en su sueño, despierto.

En el sueño para sentir, se sumergió en un camino de luces y sombras, las texturas inducidas por el sonido. Un gorrioncillo de mañana fue para él la voz también excelsa de Eglise Gutiérrez, y la miró trepar en los árboles mientras cantaba. Intentó, hasta lograrlo, besarle las manos como lo hicieron Enrique Patrón de Rueda, el director de

la Orquesta Filarmónica de Sonora y el barítono Almaguer.

Supo Luis mientras la emoción, el sentimiento, la capacidad de convocatoria que tuvo este concierto, y pudo ver el tumulto, las muchas miradas, la gratitud constante en aplausos.

Se miró en un momento dentro de la orquesta, fue un integrante más, pudo tomar el arco, sentir las cuerdas, dar un golpe a los timbales, cantar incluso al lado del barítono, la soprano.

Porque eso es la música, le explicaba una de las personas grandes, mientras daba inicio la siguiente pieza, y Luis señalaba con su dedo índice hacia el escenario, allá donde las luces le formaban una atmósfera similitud del cielo.

Al permanecer con los oídos abiertos, Luis miró también la emoción en el rostro de cada uno



de los músicos, y en un ejercicio improvisado, por el pasillo lateral izquierdo de Palacio, se acercó a la orquesta, como para sentir más de cerca, para intentar tocar el volumen de los instrumentos. Una persona grande lo tomó de la mano, le evitó su intención, más no pudo despertarlo de su sueño, despierto. Luis continuó allí.

Se volcaron de pronto unas palomas blancas, se le estrellaron en el pecho, sutilmente, dulcemente, fueron cayendo como dardos de miel las notas desde la voz del barítono, y de pronto la fermata de la orquesta para extremar los sentidos de Luis.

Por eso también las manos diminutas para golpear con fruición, y resistirse a ponerse de pie advirtiendo en esa acción la cercanía del final, y le explicó una de las personas grandes que ponerse de pie es agradecer, y así lo hizo junto a los demás, sin dejar de aplaudir.

De pronto un silencio para despertar del sueño, despierto. El río de pasos también formando música hacia el exterior de Palacio. Luis de la mano de una de las personas grandes, para reencontrarse con las calles de adoquines.

Supo entonces, con claridad, ya ante las demasiadas voces, que lo vivido con sus oídos abiertos, en el sueño, despierto, fue un concierto de gala, en el marco del Festival Alfonso Ortiz Tirado, en su vigésima octava edición.

Luis, al halar de la camisa a esa persona grande que lo acompaña, le cuestiona: ¿Cuánto tiempo falta para venir otra vez?

Colaboración especial: Carlos Sánchez



Fundación e historia de Álamos

Álamos comienza su historia en el último tercio del siglo XVII, como consecuencia del descubrimiento de los minerales de plata de Promontorios, La Aduana, Las Cabras, La Quintera y otras minas de menor importancia.

El descubrimiento y la explotación de las vetas condujo a su colonización, convirtiéndola en la ciudad más importante y rica del noroeste del país.

Originalmente se le llamó Real de la Limpia Concepción de los Álamos

mos y también Real de los Frailes. Fue fundada el 8 de diciembre de 1682 por mérito de Domingo Terán de los Ríos, y a partir de su fundación mostró una evidente prosperidad; en sus tierras fueron acuñadas valiosas monedas de oro, plata y cobre en el siglo XIX; registró además progresos en el ámbito político, social y cultural.

Así también, la importancia de sus minas determinó el establecimiento de una casa de ensaye que formó poco después de 1690, Don Juan Salvador.

Posterior a la explotación minera viene un declive quedando en el abandono, sin embargo su gente, generaciones pasadas de los que hoy habitan Álamos rescataron su imagen y gracias a ellos es que se puede disfrutar de una caminata por sus calles apacibles y apreciar en cada cuadra sus magníficas mansiones antiguas restauradas con bellos patios interiores, museos y edificios históricos.

http://www.elclima.com.mx/fundacion_e_historia_de_alamos.htm

HISTORIAS DE FANTASMAS

El fantasma que cuando toca la puerta nadie lo escucha / Parte 1



Al oriente de Álamos se localiza "La Barranca del Cobre". Hacia el norte se encuentra el Reino de los Yaquis en el que ningún misionero ha sido admitido. Muy pocos allí habían visto a un hombre blanco y cientos en ese momento veían como torturaban a dos prisioneros blancos. Los que aparecían eran asesinados en venganza ya en tiempos pasados los yoris torturaron y mataron a los indios que vivían en los alrededores.

Una mañana del año de 1825, durante sangrienta batalla los indios que capturados fueron ejecutados en Álamos, colgados en lo más alto de la Loma de Guadalupe y abandonados hasta que los zopilotes limpiaron sus huesos, cuando esto sucedió fueron arrojados al hocico de los perros. En desagravio a esta masacre la hija de una familia española de Álamos, se convirtió en el más trágico fantasma.

Tenía nueve o diez años cuando fue raptada por los indios y después de semanas, meses de su plagio, fue buscada por civiles y militares quienes no localizaron ni rastro de ella. Una noche invernal lluviosa y de vientos huracanados, sus captores la trajeron hasta el extremo oriente del pueblo, por el lado del camposanto, donde intentó escapar y como castigo sus verdugos le sacaron los ojos.

<http://www.thealamostimes.com/vernoticias.php?artids=2042&categoria=6>

Agradecimiento especial a Juan Vidal

Admiración por María Grever
¡Qué vida tan rica en recuerdos y en emociones fue la existencia de María Grever!

Debe haberlo sido —dijo Sarah—. Mi hermano Alfonso la admiraba profundamente... Y hasta creo que le interesaba tanto la mujer, como la compositora...

-Sí, por eso te interrumpí cuando iniciamos esta charla; pero déjame continuar.

En aquel saloncito acogedor y elegante que era la dirección de El Hogar, nos encontramos María y yo, ese mismo día que nos conocimos, a las 4:30 de la tarde. No voy a describirte la entrevista desde todos los puntos de vista que abordé.

María Grever fue una mujer que sufrió y amó y gozó de la vida con la plenitud que le concedía su espíritu selecto, su sentido artístico y su arrolladora personalidad.

Era de una asombrosa fecundidad; si se editaron tantos centenares de sus canciones, muchos otros centenares quedaron desconocidos, según ella me platicó.

Tenía una admirable capacidad para todo. Sabía sufrir con resignación, amar con pasión y resignarse franciscanamente con sus fracasos.

El triunfo que acababa de conquistar en los Estados Unidos, lo había logrado con lo que ella menos pensó que tuviera éxito: *Tipiripitín*. Una melodía agradable que se pegaba, válgase la frase, con asombrosa facilidad.

Muchos de mis éxitos —dijo—, se deben también a los intérpretes —Sí, ya lo creo. Una canción por hermosa que sea, mal cantada, por una voz desagradable que no llegue al público, no puede tener éxito.

-Y yo he cuidado mucho ese aspecto —me dijo María—.

-Cuando yo escuché la primera canción tuya, me encantaron la belleza de la composición y la voz inigualada del cantante

-¿A quién se la oíste?

-Al doctor Alfonso Ortiz Tirado.

-¡Con razón te encantó, es que Alfonso ha sido y sigue siendo el mejor de mis intérpretes!

¡Qué pasión, qué belleza, qué calor tan íntimo da a mi música y a las palabras de mis canciones!

Del libro *Alfonso Ortiz Tirado*, Enriqueta de Parodi